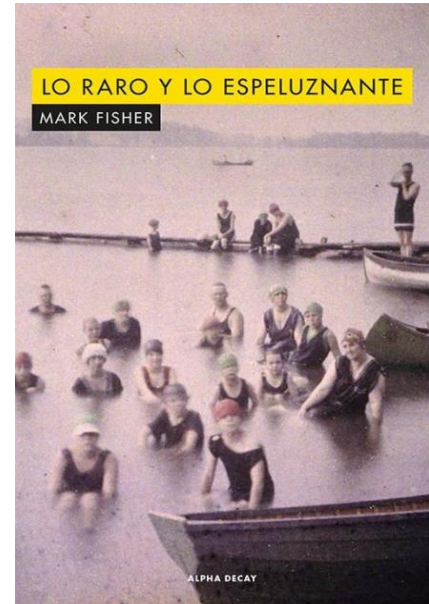




Pardini, Matías. "Reseña bibliográfica: Mark Fisher, *Lo raro y lo espeluznante*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2021, vol. 10, n° 23, pp. 249-252.

Mark Fisher
Lo raro y lo espeluznante
Barcelona
Alpha Decay
2021
166 pp.



Matías Pardini¹

Recibido: 28/09/2021
Aceptado: 10/10/2021
Publicado: 08/11/2021

Problematizar la experiencia: lo raro y lo espeluznante

En lo que fue su último libro en vida, publicado en su idioma original muy poco tiempo antes de sucumbir al peso de la depresión, el crítico cultural Mark Fisher nos llama a repensar una serie de conceptos que, en estrecha relación con el campo del terror, lo fantástico y la ciencia ficción, suelen analizarse como engarzados en una relación sinonímica con categorías de mayor peso teórico, entre las cuales se destaca la presencia de lo ominoso freudiano. Nutriéndose, al igual que su blog *K-Punk*, del influjo del cine y la televisión como for-

mas refractarias de la cultura neoliberal, y poniendo en relación estos medios audiovisuales con ámbitos como la música y la literatura, Fisher nos ofrece en este volumen sus reflexiones en torno a dos términos fundamentales, lo "raro" y lo "espeluznante". Estas formas marcarían modos de aproximación a lo que consideramos como "lo real", a nuestra concepción del mundo y a las maneras en que interactuamos con aquello que nos rodea. Pero, al mismo tiempo, estas categorías no se cristalizan en una modalidad, sino que también provocan efectos que le son particulares y que permiten analizarlos como experiencias estéticas independientes.

El libro de Fisher abre con una introducción que, ya desde su título, "Lo raro y lo espeluznante (más allá de lo *unheimlich*)", se encarga de poner en relación directa los términos que nos competen con la

¹ Estudiante de la carrera de Letras (UNMDP).
Contacto: matiaspardini94@gmail.com

herencia teórica de Freud. Fisher critica, en un primer momento, la traducción que se le ha dado al concepto freudiano –lo siniestro o lo ominoso–, y sostiene que el sentido que debería prevalecer es el de lo *unheimlich* como el “no sentirse en casa”. Recordemos que, apenas comenzar su artículo, Freud relaciona lo *heimlich* con lo cotidiano, lo familiar, lo doméstico (220). Esta puesta en foco del contenido terminológico le sirve a Fisher para establecer el ámbito de lo *unheimlich* como el interior –de la casa, de la vida personal, del área de confort– y para dar cuenta que, si esta forma de aproximarse a lo desconocido establece sus alcances desde adentro hacia afuera, procesando lo exterior a partir de lo conocido –lo que importa, dirá Fisher, es lo que está dentro de lo familiar, o bien “la manera en que el mundo doméstico no coincide consigo mismo” (11)– lo raro y lo espeluznante funcionarían a la inversa, y permiten observar el interior, lo cotidiano, desde la perspectiva de aquello que viene de afuera, y que no termina de encajar.

Fisher procede entonces a definir someramente, en este primer apartado, lo que podemos considerar como “raro” y como “espeluznante”. Lo primero abarca, nos dirá el autor, la idea de algo que no encaja con la realidad cotidiana o mejor dicho, con nuestra forma de concebir lo que es la realidad. Lo raro se caracteriza por una presencia que introduce en la vida la idea de yuxtaposición, de collage, al entrecrozar dos o más cosas que “no deberían ir juntas”. Por supuesto, esta idea de “deber” no está ligada a la existencia de ninguna ley natural, sino que se relaciona estrechamente con nuestras propias ideas y percepciones. Por otro lado, si lo raro era la presencia, lo espeluznante se ubica en la falta, que se mueve en dos direcciones: la falta de ausencia –como aquello que aparece que, si bien consideramos que en ciertas circunstancias puede aparecer, no debería estar en otras– y la falta de presencia, que nos habla de la extrañeza que surge cuando no encontramos algo que, sabemos, debería estar ahí. Los ejemplos que otorga Fis-

her son por demás esclarecedores para comprender estos conceptos: el grito espeluznante, por ejemplo, es una clara situación de falta de ausencia, mientras que las ruinas o lugares abandonados nos llevan a experimentar lo espeluznante por el camino de la falta de presencia. Sin embargo, el autor reconoce que en ocasiones es posible encontrar situaciones en las que ambos modos coexistan y lleguen a amalgamarse, debido a las difusas fronteras que separa a uno del otro.

Luego de esta introducción el libro se divide en dos apartados, siendo el primero de ellos el centrado en el estudio de lo raro. Fisher analiza entonces este tipo de experiencia estética desde múltiples ángulos: la faceta literaria estará considerada desde los textos de H. P. Lovecraft, H. G. Wells y Philip K. Dick, lo musical, desde el grupo post-punk The Fall, y la producción audiovisual será abarcada desde personajes icónicos de la televisión y la cinematografía, como como son Rainer Werner Fassbinder y David Lynch.

Quizás el ensayo dedicado al universo lovecraftiano, titulado “Fuera del lugar, fuera del tiempo, Lovecraft y lo raro”, sea el más interesante de los que componen esta sección. Fisher parte de la obsesión del autor norteamericano con la idea de lo externo, es decir, de la existencia de algo que no se corresponde con la vida terrenal y cotidiana y que acecha a la humanidad desde otro plano. En Lovecraft, en lugar de sucumbir ante el terror, lo externo se convierte en objeto de fascinación, y adquiere una materialidad que nos permite hablar de una narrativa no fantástica, sino hipernaturalista, característica que Fisher define como “una noción expandida de lo que contiene el cosmos material” (23). La irrupción de lo exterior da lugar a la experiencia estética de lo raro, que se configura entonces como la percepción de algo que se aleja radicalmente de nuestras formas convencionales de experiencia.

Lo raro, desde Lovecraft y a lo largo de todo el libro, será entonces abordado como una situación de umbral, como el

descubrir una abertura que une mundos que no deberían estar en contacto. En este punto Fisher discute con la clásica teoría estructuralista sobre lo fantástico de Tzvetan Todorov, al sostener que lo raro no encaja con lo extraño ni con lo maravilloso, sino que se basa exclusivamente en la aparición de nuevas formas de comprender el mundo, en maneras diferentes de percibir algo que siempre estuvo allí, externo pero en contacto con el mundo, a la espera de ser descubierto. Esta confrontación con Todorov, en mi opinión –y en concordancia con lo propuesto por Ariane Díaz (2020)– es contraproducente para Fisher, ya que parece ignorar la definición de lo fantástico que proponía el teórico búlgaro. Recordemos que para Todorov lo fantástico es definido por la vacilación entre lo natural y lo sobrenatural (32), y cabría interrogarse si la pregunta sobre la existencia de umbrales que unifiquen diferentes entidades, mundos o espacios temporales, no entraría justamente en el universo de la perplejidad.

De hecho, si bien Fisher insiste en que en Lovecraft no hay vacilación sino fascinación por lo existente pero externo, en el segundo ensayo que compone esta sección, dedicado a lo raro y lo mundano en H. G. Wells, encontramos que el interrogante sobre qué es lo real se vuelve fundamental tanto en la construcción del relato como en la trama que desarrolla. Quizás habría que considerar lo raro no como algo esencialmente diferente de lo fantástico, lo extraño o lo maravilloso, sino como forma de experiencia estética que surge a partir del enfrentamiento con estos tipos genéricos.

Otro ensayo por demás interesante que forma parte de esta sección es el destinado al análisis de dos películas de David Lynch, *Mulholland Drive* (2001) e *Inland Empire* (2006). A lo que apunta Fisher al poner el foco en estas dos piezas es a mostrar que, en ocasiones, la necesidad que tiene el espectador de poner en orden aquello que se muestra en pantalla, generando multiplicidad de interpretaciones frente a

algo que le produce una sensación propia de lo raro, termina siendo una acción redundante, innecesaria y hasta contraproducente. La arquitectura laberíntica de la filmografía de Lynch, que como indica Fisher se encarga de proyectar sobre la pantalla situaciones que tienen más que ver con lo ontológico que con lo físico, pone en jaque los automatismos del público por el simple hecho de que puede hacerlo. La búsqueda de interpretación de lo raro es la réplica automática frente a lo raro en sí, y la respuesta a este tipo de enigmas –películas lyncheanas incluidas– es muchas veces inexistente.

En el segundo apartado, Fisher organiza siete ensayos en los que brillan los nombres de Daphne du Maurier, Margaret Atwood, Stanley Kubrick, Andréi Tarkovski, Christopher Nolan, entre algunos otros. Este grupo de textos, que en extensión y complejidad superan al primer tramo del libro, aborda exhaustivamente la idea de lo espeluznante, que como vimos es un concepto que se posiciona sobre la idea de la ausencia.

Lo que instiga a Fisher a abordar lo espeluznante está relacionado más estrechamente con un plano ontológico: lo que importa no es la falta en sí, sino la naturaleza de aquello que falta, o bien la naturaleza de aquello que ocasionó la falta. Tomemos como ejemplo la clásica película de Kubrick, *2001: odisea del espacio* (1968). Lo espeluznante no se basa en la aparición del monolito alienígena que funciona como uno de los motores de la cinta, sino en la naturaleza misma de dicha entidad. El silencio frente a los interrogantes que se despiertan tanto en los personajes como en el espectador no hace más que reforzar la sensación de lo espeluznante, al igual que sucede con el Hotel Overlook en *El resplandor* (1980). La experiencia estética, entonces, se ve potenciada por el hecho de que nuestras formas de analizar la experiencia no encuentran respuestas a lo que no logramos comprender.

Esto se ve también de manera clara en el análisis que Fisher hace de *Los pája-*

ros (1952), de Daphne Du Maurier. Aquí, lo espeluznante no es el ataque de las aves contra los humanos, sino la imposibilidad de comprender la naturaleza de dicho ataque, la presencia —o la falta de ausencia— de una coordinación de lo animal contra lo humano, de una violencia generada por aquello que se consideraba ontológicamente inferior contra sus superiores inmediatos. Y, nuevamente, la falta de respuesta: “No habrá explicación alguna. Tampoco indulgencia. Al final de la historia, el asedio de los pájaro no parece que vaya a cesar” (82).

Lo raro y lo espeluznante se configura entonces como un compilado de textos ensayísticos muy breves que, lejos de contentarse con el análisis de una serie de productos culturales, se propone poner en foco las formas mismas de pensamiento y de percepción que hacen al individuo inserto en el sistema capitalista. Y, en este sentido, hay algo que me resulta sumamente interesante a la hora de leer la obra de Fisher, y es el preguntarme si el repensar categorías como “raro” y “espeluznante” no es una forma de problematizar activamente nociones como la de “capital”. Después de todo, si lo raro es para el autor la marca de lo obsoleto, ya que enuncia la inexactitud y el deterioro de nuestra comprensión mundana, y si “el capital es, en todos los niveles, una entidad espeluznante” (13) que surge de la nada, y del cual no podemos dilucidar su naturaleza, analizar estos conceptos es abrir los ojos a nuevos modos de reflexión y a la puesta en duda de aquello que se nos quiere vender como el factor productivo que organiza la existencia humana. Frente a una cultura que impone la pasividad y el automatismo, lo raro y lo espeluznante toman la forma de experiencias estéticas que amenazan con romper con los modos en que naturalizamos lo mundano, y nos llaman a mirar las cosas con otros ojos.

Obras citadas

- Díaz, Ariane. “Hablar con (y sobre) extraños: lo raro y lo espeluznante según Mark Fisher”. *Ideas de Izquierda*, 7 de junio de 2020. <https://www.laizquierdadiario.com/Hablar-con-y-sobre-extranos-lo-raro-y-lo-espeluznante-segun-Mark-Fisher#nb4>.
- Freud, Sigmund. “Lo ominoso”. *Obras completas XVII*. Buenos Aires, Amorrortu, 1992, pp. 219-251.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires, Paidós, 2011.